

gran parte en los tejidos; pero como no se deposita allí, en forma de cristales, debe disolverse. Para esta operación necesita cierta cantidad de agua que toma de la sangre. Precisamente este aflujo de agua hacia la sal detenida en los tejidos hace que el albuminúrico tenga á veces los párpados y las piernas hinchados, los pulmones embebidos de serosidad y el cuerpo transformado en una esponja. Para dar á este fenómeno la fórmula científica, diremos que la "retención de los cloruros" es la causa de los edemas é hidropesías que sobrevienen á veces durante la nefritis con albuminuria.

Así comprendemos que los alimentos salados sólo pueden aumentar el fenómeno de la retención de los cloruros y provocar la aparición de los edemas como la decloración los hace desaparecer al hacer pasar la solución salina de los tejidos, primero á la sangre y luego al riñón, retirando así del organismo la sal, causa de todo el malestar.

Para explicar por qué la ausencia de sal, como su exceso en los alimentos, provocan á veces el paso de la albumina á través del filtro renal, hay dos hipótesis, la una del doctor Widal, que la sal de cocina ejerce una acción tóxica sobre el riñón, y la de M. Achard, que el cloruro de sodio irrita, mecánicamente, este órgano.

Recientemente M. M. Castaigne y Rathery han probado que ambas teorías son inexactas y que la acción de la sal es muy distinta. Para determinar el mecanismo de esta acción, tomaban los riñones de perros recién sacrificados, y antes de examinarlos con el microscopio, los dejaban algún tiempo en soluciones salinas de graduación variable, pero siempre determinada. Han verificado que entre las numerosas soluciones salinas preparadas había una, con cantidad de sal determinada, en la cual las células re-